



PROJECT MUSE®

Letras liberadas. Cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española by Ana Rodríguez-Rodríguez (review)

Julia Domínguez

Bulletin of the Comediantes, Volume 68, Number 2, 2016, pp. 164-167 (Review)

Published by Bulletin of the Comediantes
DOI: <https://doi.org/10.1353/boc.2016.0031>



➔ *For additional information about this article*
<https://muse.jhu.edu/article/648169>

Rodríguez-Rodríguez, Ana.

Letras liberadas. Cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española.

Madrid: Visor Libros, 2015. 192 pp.

Letras liberadas es una obra complementaria, de fácil lectura, para todos aquellos interesados en el enfrentamiento hispano-musulmán en el Mediterráneo occidental desde finales del siglo XVI y a lo largo de todo el siglo XVII. El libro es de especial interés para los estudiosos de textos que recrean las vivencias de hombres y mujeres españoles, víctimas directas de ese conflicto, que fueron convertidos en cautivos y trasladados a territorio musulmán, concretamente a Argel y Constantinopla. La autora deja claro desde el principio que no pretende recomponer con su análisis la historia del cautiverio español, sino analizar la representación textual producto de ese cautiverio a través de las obras analizadas: *Topographia e historia general de Argel* de Antonio Sosa (1612), *Cautiverios y trabajos* de Diego Galán de finales del siglo XVII y las obras teatrales de Miguel de Cervantes *El trato de Argel*, *Los baños de Argel*, *El gallardo español* y *La gran sultana*. Todos ellos son textos escritos por cautivos y excautivos en donde se recrean las vivencias del cautiverio y el impacto que la experiencia tuvo en la configuración de la identidad de estos autores. A partir de un análisis pormenorizado de los textos mencionados, la autora plantea el que será el tema principal que unifica y da cohesión a *Letras liberadas*, es decir, el conflicto presente en los textos por el que “sus autores deben enfrentarse al desafío de comunicar su experiencia y conocimiento y, simultáneamente, negociar su reinserción en el mundo cristiano mientras tratan de entender sus propias transformaciones, reveladas en su escritura” (15). Para la hispanista esta problemática convierte el espacio textual en lo que describe como un “escenario de búsqueda, reposicionamiento, negociación y recreación personal y artística” (13). Tampoco deja a un lado el análisis de la figura del Otro cuya relación “incómoda pero inevitable” afectó profundamente la configuración de la subjetividad del español durante la época. De ahí que una de las finalidades de *Letras liberadas* sea la de aproximarse a estos textos para “desentrañar los mecanismos de la escritura que se emplean para representar el complejo contacto con el mundo musulmán” (18).

Letras liberadas no sólo analiza la representación del cautiverio en la literatura de los siglos XVI y XVII sino el impacto que este tuvo en el contexto político, religioso y social en España. Entre los temas analizados en estos textos destacan conceptos propios de este tipo de análisis de la literatura del cautiverio como el desplazamiento y la subjetividad del cautivo sin dejar a un lado la conciencia colectiva de la España de la época; la ansiedad que se siente en el proceso de reintegración en la sociedad y de reinserción en el

mundo cristiano; los problemas y negociaciones de los cautivos y excautivos presentes en el proceso de escritura como su posicionamiento ideológico (plenamente transformado tras la experiencia del cautiverio), el trauma, la memoria desmembrada, la masculinidad y el tratamiento del cuerpo.

En el capítulo 1, “Vicisitudes del yo autobiográfico en los textos de cautivos. *Cautiverio y trabajos* de Diego Galán,” la autora analiza las circunstancias de los cautivos en Estambul y la convivencia cristiano-musulmana en una obra poco estudiada por la crítica. *Cautiverio y trabajos* es un texto de carácter autobiográfico en el que desde su perspectiva como cautivo, Diego Galán, escribe sobre el descubrimiento del otro al mismo tiempo que se redescubre a sí mismo mediante el proceso de la escritura. En su análisis de la historia, la autora advierte en el texto una constante negociación entre la experiencia y el retrato que el protagonista hace de sí mismo; dicha negociación se hace más compleja al considerar la existencia de dos versiones textuales de la autobiografía bastante diferentes en estilo, contenido y tono. Por ejemplo, en la segunda versión, la autora señala acertadamente cómo el texto ha sufrido un proceso de ficcionalización mediante el cual el Galán-autor se convierte en Galán-personaje y en el que ya no prima ceñirse a la verdad sino ajustarse a las expectativas del público y poder así “negociar con éxito su reentrada en la sociedad española” (26). La ficcionalización de ese pasado mediante el cual el sujeto, Galán, se reconstruye a sí mismo a través del acto de escritura es, de acuerdo con la autora, el soporte fundamental que da estructura a toda la obra. Rodríguez ve la figura de Galán convertido en Otro tras la experiencia del cautiverio y propone cómo esa otredad interna se convierte en motor del texto en el que el autor se reinventa a través de la narración de su experiencia para autorizarse a sí mismo “mientras intenta ubicar el centro de su identidad” (27). Al percibir “el valor de su relato aprende también la necesidad de transformarlo y adaptarlo” (59) y es así cómo se inicia el proceso de negociación con su pasado como cautivo y con el presente en una España a la que vuelve y en la que la situación económica no se presta nada halagüeña.

En el segundo capítulo, “La crueldad del cautiverio: historia y propaganda. *Topographia e historia general de Argel*,” la autora analiza el tratado clave por excelencia del cautiverio en Argel (tradicionalmente atribuido a Diego de Haedo, aunque investigaciones recientes han concedido su autoría a Antonio de Sosa). De las cinco partes en las que está dividida la obra, la autora de *Letras liberadas* desarrolla tres ideas específicas en su análisis de la obra: 1) la problemática de los renegados en Argel, 2) la realidad sexual percibida por los cautivos y 3) la representación del cuerpo martirizado. Para ello el capítulo se concentra en tres diálogos que exploran el cautiverio en Argel desde distintas perspectivas: ‘Diálogo de la cautividad de Argel,’

“Diálogo de los mártires de Argel” y “Diálogo de los morabutos de turcos y moros.” A través del análisis de estos diálogos, Rodríguez se adentra en el texto para analizar el juego de negociaciones entre “las expectativas de los lectores, la multiplicidad de significados que surgen de la experiencia del autor-cautivo y los desafíos del acto de escritura al tratar de representar realidades que provocan extrañamiento y hasta rechazo (y simultáneamente curiosidad y atracción) por parte del autor y el receptor” (77). Uno de los aspectos más destacados de este capítulo es la violencia corporal como elemento recurrente y prominente en el texto de Sosa. El maltrato y el martirio eliminan la idea de la superioridad española con respecto al turco y dejan al descubierto la vulnerabilidad del imperio español. Igualmente la representación del castigo corporal en la obra, basado en el género de los *martirologios* puesto en boga por la Contrarreforma, ofrece dos caras para la autora: la que cuestiona el poder musulmán y la que de modo simultáneo “revela la crisis del sistema político y social en que se origina el texto” (129).

En el tercer y último capítulo, “Masculinidades en conflicto. Las comedias de cautiverio de Cervantes. *La gran sultana* y *El gallardo español*: ansiedades mediterráneas en clave de ficción,” la autora analiza la presencia del cautiverio femenino en la representación de las relaciones de género entre musulmanes y cristianos en estas comedias de Cervantes. El cautiverio es una experiencia principalmente masculina, histórica y textualmente, lo cual convierte las representaciones del cautiverio femenino en escasas (de acuerdo con los datos manejados por la autora, solo un 5% de los cautivos rescatados eran mujeres). A pesar de esto, la figura de la cautiva adquiere en la obra cervantina una “entidad y profundidad” a diferencia de otros textos. Las comedias cervantinas analizadas abren un espacio a la realidad de las cautivas y a su relación con los cautivos, con sus compañeros masculinos, lo que ofrece la posibilidad de explorar la reconfiguración de las relaciones de género que se dan durante el cautiverio. Para ello la autora se centra en este último capítulo en las implicaciones que dichas relaciones de género poseen con respecto a la transformación de la masculinidad del cautivo. Una masculinidad que aparece “hipertrofiada” y en crisis y que genera todo tipo de ansiedades. La autora destaca como Cervantes a través de la figura de la cautiva revela “las ansiedades y amenazas que el cautiverio femenino despertaba en la conciencia colectiva española en general, y en la masculinidad del hombre español en particular” (135). La experiencia del cautiverio hace que el dominio masculino sobre la mujer se difumine, lo que consecuentemente provoca un reposicionamiento de ambos, “se trata de un momento de dramático cambio en la configuración de las relaciones de género que conlleva una reelaboración implícita de los códigos de conducta sexual. De ello provienen ansiedades para los cautivos concentradas en la sexualidad femenina, que se resiste ahora a su control” (140). En todas

las obras analizadas, las relaciones amorosas entre personajes “son un elemento articulador fundamental a nivel ideológico y argumental” (167). Cervantes recurre al uso del triángulo amoroso como instrumento para explorar esas relaciones de poder entre hombres y mujeres en un complejo y difícil proceso acentuado por las diferencias de credo entre los personajes protagonistas en un Argel retratado como un espacio en el que domina una “sexualidad omnipresente” ante la cual el cristiano se siente amenazado.

La autora concluye su estudio con un interesante epílogo en donde se exploran ciertos paralelismos entre las situaciones actuales del cautivo en la zona del Mediterráneo hoy en día y las estudiadas en el libro. En todos estos casos, pasados y actuales, la narración pública revela la necesidad que otros tanto cautivos a lo largo de la historia han sentido para resituarse “subjetiva y socialmente tras esa experiencia de descentramiento” (175) tan cruel como es el cautiverio en donde sus protagonistas ponen a prueba la resistencia del cuerpo y su adhesión a unos valores a los que creían estar plenamente arraigados. De ahí, concluye la autora, que sus textos sean concebidos como instrumentos terapéuticos y como documentos ideológicos sin olvidar la llamada de atención al lector al que van dirigidos.

Julia Domínguez
Iowa State University